

no es más que un simple gongorismo y no, de manera alguna, un hispanismo.

Tampoco acierto a explicarme las razones que pudo tener el autor para clasificar como chilenismos las variantes ortográficas que puedan hallarse en la lengua escrita de personas incultas: *aprovar*, *bocabulario*, *defenza*, etc. (p. 76). En el caso de *defenza* o de *jasmin*, el chilenismo (o mejor, americanismo) consiste en el fenómeno oral del seseo; la falsa ortografía no es más que una marca externa, una señal concreta, pero ajena al sistema de la lengua, del fenómeno fonético. Repito que, en mi opinión, debe calificarse de chilenismo verdadero el fenómeno lingüístico que se haya erigido en *norma* idiomática del país. El criterio empleado por Rabanales es demasiado rígido y unilateral para poder aplicarse a una entidad tan compleja como la lengua.

JUAN M. LOPE BLANCH

El Colegio de México.

JOSEPH G. FUCILLA, *Studies and notes (literary and historical)*. Istituto Editoriale del Mezzogiorno, Napoli-Roma, 1953. 418 pp.

Es ésta una colección de veintiséis artículos publicados a lo largo de muchos años en diferentes revistas. Los podemos clasificar en los siguientes grupos: *a*) relaciones literarias e históricas entre Italia y los Estados Unidos (traducciones norteamericanas de Dante; sonetos del jesuita Luigi Brena sobre episodios de la Revolución norteamericana, y cartas escritas por el diplomático William Short desde Italia, en 1788/89); *b*) temas italianos (Ariosto, Sannazaro, A. F. Rinieri, la figura del caudillo corso Pasquale Paoli en la literatura italiana del siglo XVIII, una carta de Foseolo); *c*) relaciones franco-italianas (Du Beilay, Voltaire); *d*) difusión europea de ciertos esquemas o tópicos literarios; *e*) poesía española y portuguesa en su relación con la italiana.

El cuarto grupo incluye estudios de gran interés para la literatura comparada. En "Petrarchism and the modern vogue of the figure *adynaton*" (pp. 31-46) rastrea Fucilla la historia del motivo 'antes correrán los ríos hacia su fuente [etc., etc.], que deje yo de amarte', a través de la poesía italiana, francesa, española, portuguesa e inglesa<sup>1</sup>. En "Parole identiche in the sonnet and other verse forms" (pp. 47-98) recoge una pasmosa cantidad de sonetos —pertenecientes a seis literaturas— hechos con el extraño artificio de repetir como rima dos palabras, y a veces una sola, en los catorce versos (*terra-cielo*, *fuego-nieve*, *mort-vie*, *night-day*, etc.). "Materials for the history of a popular classical theme" (pp. 99-126) y "Navagero's *De Cupidine et Hyella*" (pp. 151-164) son recopilaciones de datos, igualmente abundantes, para la historia de dos temas: el de Venus buscando a su hijo y el de Cupido cautivado por la dama del poeta. Finalmente, en "The European and American vogue of Metastasio's shorter poems" (pp. 335-363) ofrece el autor una enorme cantidad de datos bibliográficos sobre traducciones e imitaciones de esos

<sup>1</sup> En la adición hecha en la p. 33, nota 3, se hubiera podido mencionar a E. R. CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, cap. 5, § 7.

poemitas hechas en los siglos XVIII y XIX en inglés, francés, alemán, español, portugués y rumano.

El último grupo comprende cuatro estudios sobre el *quinhentista* portugués António Ferreira en relación con algunas de sus fuentes: las *Bucólicas* de Virgilio (pp. 253-269), Horacio (271-281), Petrarca (283-295) y Angeriano (297-301). "A miscellany of Portuguese imitations" (237-251) se refiere a los modelos italianos de Camões y otros poetas lusitanos, como Diogo Bernardes y Faria e Sousa; a este último se dedica un estudio especial ("Manuel Faria y Sousa's imitations from Italian poets", 303-334), donde se transcriben 33 sonetos imitados de Petrarca, Panfilo Sasso y otros. Finalmente, en "*Poesia espanhola* (manuscript 756 of the Biblioteca Nacional Matritense)" ofrece Fucilla (pp. 195-236) una descripción de este ms., un índice de su contenido, la edición de las piezas no publicadas anteriormente y las variantes de los poemas ya editados.

Los estudios del profesor Fucilla son ejemplos notables de *Quellenforschung*, y en ello consiste su indudable mérito. Hombre, por otra parte, de prodigiosa lectura, el autor es capaz —como muy pocos— de descubrir ramificaciones sutiles de tópicos y formas literarias. Rara vez hace incursiones en el campo de la crítica y valoración literaria, pero los materiales por él acopiados podrán servir de mucho a quien trate de penetrar en el sentido de la poesía renacentista y barroca. Por desgracia, la presentación de estos materiales y la del libro en general es increíblemente desaliñada. Pululan las erratas de imprenta, y las transcripciones de textos suelen ser muy deficientes<sup>2</sup>. La edición de las piezas inéditas del ms. *Poesia espanhola* es a tal grado desastrosa<sup>3</sup>, que resulta

<sup>2</sup> La culpa no parece ser siempre del tipógrafo. Para no multiplicar los ejemplos, baste decir que el profesor Fucilla cita así "el primer verso de la 14ª oda del libro II de Horacio" (p. 280): "Eheu Postume, Postume! fugaces anni labuntur..." (!).

<sup>3</sup> Un poco más desastrosa que cuando se publicó originalmente este artículo en *PMLA*, 57 (1942), 370-403. Los errores son tantos y de tal naturaleza, que en general no parecen atribuibles al copista del siglo xvii. Y si son del copista, obligación del editor sería advertirlo. Pues bien, aunque son muchos los versos que faltan, sólo en un caso lo ha notado Fucilla (p. 219, donde indica con una línea de suspensivos la ausencia de dos versos); y aunque el número de versos demasiado cortos o demasiado largos es muy crecido, sólo una vez (p. 216) se ha dado cuenta de la anomalía. Las poquísimas notas que acompañan a la edición son, en el mejor de los casos, inútiles. Sin haber consultado el ms. de la B. N. M., es posible, a base sólo de "sentido común" filológico, descubrir estas fallas. Tomemos la *Canción* publicada en las pp. 206-209. Si nos fijamos en el conjunto del poema, descubrimos que consta de 9 estrofas de 13 versos (con el esquema *aBCaBCcDdEeFF*) más una estrofa final. He aquí los defectos que se observan a primera vista: Estr. 1ª, v. 3, léase *muestro* en vez de *muestra* (rima con *maestro*, v. 1); falta el v. 11. — Estr. 2ª, v. 2, léase *que* (no *quel*); en el v. 3, está bien *treslado* (no hay por qué corregirlo en *traslado*; lo mismo en la estr. 6ª, v. 3). — Estr. 3ª, se han escamoteado tres versos de rima *aBC*; si se atiende al sentido y al metro, fácil es ver que algo falta en el v. 10, "Da a su semblante un modesto, grave". — Estr. 4ª, falta el v. 6; en el 9 sobra un *al*; en el 10 léase *sueltes* (cf. *texas*, v. 11). — Estr. 5ª, faltan los vs. 10 y 11; en los vs. 8 y 12 léase *pinta* (no *pintan*: a lo largo de toda la *Canción*, el poeta se está dirigiendo al pintor). — Estr. 6ª, v. 4, léase "Junta, cifra, recoge"; el v. 9 dice en el ms. "quiso naturaleza" y Fucilla corrige "que la naturaleza"; la enmienda carece de sentido; lo que evidentemente está mal es el v. 10 ("cerró en una breve esfera tanto fuego"), en primer lugar porque tiene 12 sílabas; entre el v. 10 y el 11 hay un verso supernumerario, que debe ser el 11 de la estr. anterior. — Estr. 7ª, v. 4, no

sencillamente inutilizable. Lástima que estos defectos, que nos duele señalar, desluzcan los méritos de un libro lleno de tan felices rasgos de erudición.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

JOSEPH G. FUCILLA, *Relaciones hispanoitalianas*. C. S. I. C., Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Miguel de Cervantes", Madrid, 1953; 238 pp. (*RFE*, Anejo 59).

Son tantas las veces que el profesor Fucilla se ha ocupado de temas hispánicos, que ya era necesario compilar estos estudios y publicarlos en forma de libro. En el volumen aquí reseñado, el autor ha reunido veintiocho artículos aparecidos en distintas revistas, retocando o ampliando algunos de ellos y disponiéndolos en orden cronológico, desde el siglo xv hasta el xix. Siete de los estudios se refieren a influencias españolas en Italia: boga italiana de Cervantes (tres artículos, pp. 38-62), Lope como fuente de G. B. Marino (pp. 131-134), traducciones italianas de Calderón y Jovellanos (198-201), de Trueba y Fernán Caballero (231-236) y algunas otras (215-218). Los restantes se refieren, por el contrario, a la influencia que ha sido más fuerte y constante, o sea la de la literatura italiana en la española: huellas de Boccaccio en Santillana (pp. 9-11), de Castiglione en Cervantes (17-26), de Sannazaro en Cervantes (27-37), Gil Polo (63-70), Gálvez de Montalvo (71-76), Bernardo de Balbuena (77-99) y otros (100-104), de Tasso en Cervantes (27-29) y en Escóiquiz (219-226), de Ercole Bentivoglio en Pedro de Padilla (123-126), de Berni en Quevedo (135-136), de Giraldi Cintio en Lope (163-168) y en otros (169-183), de Marino en Villamediana (154-162), e influencias diversas de Andrea da Barberino (12-16), Alciato (105-116), Andrea dell'Anguillara (117-122), Pulci (127-130), Tansillo (137-153), Metastasio (202-214) y Manzoni (227-230). Uno de los artículos se ocupa de las fuentes de *Del rey abajo ninguno* (184-197), que sólo indirectamente son italianas (Ariosto sobre todo).

La simple enumeración de las materias tratadas no hace justicia, naturalmente, a la riqueza de informaciones que nos proporciona este volumen. El profesor Fucilla es un perito consumado en materia de *pedigrees* italianos, y no hay uno solo de sus trabajos, por breve que sea, que no contribuya con algo a nuestro conocimiento más exacto de las "fuentes" de la literatura española<sup>1</sup>. Además, aquí y allá, hace

hay necesidad de corregir *perfección* en *perfección*. — Estr. 8ª, v. 4, "y has tan vistosa tal mescla", sobra *tal*; v. 5, *que exceda* (no *excede*); v. 10, léase "que no tan agradable resplandece" (rima con *amanece*, v. 11); vs. 12-13, dicen en el ms. (según Fucilla) "la bella Heca verás do el cielo quiso / los deleites fingidos del parayso"; el editor pone *Hécate* en el v. 12, corrección desacertada en cuanto al sentido y en cuanto al metro, y no advierte que el v. 13 es dodecasílabo (hay que leer seguramente *fingir*). — Estr. 9ª, los vs. 4 y 5, amalgamados, forman uno solo ¡de 15 sílabas! (es fácil ver que "de los rubíes mejores" rima con el v. 1, y que el resto es un hendecasilabo incompleto y rima con el v. 2). — No se observan errores en la estrofa de seis versos que remata el poema.

<sup>1</sup> El término *pedigree* puede parecer ligeramente irónico aplicado a una obra literaria; pero no es ocurrencia mía, sino del propio FUCILLA, "The pedigree of a